

Sin embargo, una cosa parece clara: el análisis formal del mal no es suficiente para dar de él una explicación. Es un hecho que solo desde el plano religioso ha tenido solución el problema. Solo en ese terreno se ha dado la locura de la cruz, la aceptación resignada, y a veces alegre, de los sufrimientos, el deseo de padecer y de morir. Ciertamente que ningún santo ha deseado el mal moral. Pero precisamente la resistencia que respecto a esta clase de mal exhibieron los santos nos demuestra que también este mal debe ser considerado en un terreno más elevado que el puramente filosófico. «La miseria humana señala una predestinación gracias a la cual este vacío, esta soledad, este desierto que ella descubre en nosotros no puede ser habitado más que por la Presencia de Aquel que ha cargado con todo el mal del hombre para salvarlo todo». «Jesús, muerto en cruz por nuestros pecados, es la única respuesta al problema del mal».

Ahora sí que creemos se puede decir que el fallo de la solución filosófica del problema del mal radica en una antropología insuficiente. La antropología puramente filosófica siempre será insuficiente y, por lo tanto, muchos problemas humanos, insolubles para la filosofía. El hombre en su estado actual es un enigma para la filosofía. Para ésta es un compuesto de alma espiritual y de organismo material. Sin embargo el hombre es además una naturaleza caída de un estado más elevado para el cual fué creada, y en ella se desarrolla el drama de su presente sobrenatural por los méritos de Jesucristo. El hombre es hijo adoptivo de Dios y heredero de la gloria y en él obran fuerzas divinas, sobrenaturales, desconocidas para la filosofía. En él juegan la libre voluntad y las sollicitaciones de la gracia y las tentaciones contrarias un escalofriante torneo a cuyo resultado va ligado el destino eterno de la criatura racional. Todas estas son realidades con las que hay que contar y sin las cuales el hombre y sus problemas son ininteligibles, carecen de sentido. Y no sirve ignorarlas ni negarlas, si no queremos parar en el absurdo. Con esa base antropológica ultrafilosófica podemos abordar el problema del mal, no para eliminarlo, pero sí para explicarlo y también para mitigarlo en algún grado.

ARSENIO PACIOS

Lea Ud.

## "ALCÁNTARA"

y propáguela entre sus amistades.  
De este modo contribuirá a difundir,  
dentro y fuera de nuestra región,  
las letras extremeñas.

# Autopsia

Se murió envenenado

—tres meses bajo la tierra—

y hubo que desenterrarlo.

(Huele a culantrillo verde

el pozo del camposanto).

Bajo un ciprés le pusieron.

Le pican pájaros blancos

en vocales de concierto

que nunca había pronunciado.

Cuatro dobleces le hicieron

para volver a enterrarlo

—pergamino para hacerse

su escritura el escribano—

y como a carta cualquiera

al buzón del mundo echaron.

JESÚS DELGADO VALHONDO